

Presentación



No fue el siglo XX transfigurador y reivindicador —como pensaba José Vasconcelos— de los pueblos y países de Iberoamérica. Por el contrario, fuerzas internas y externas lograron mantener separadas y en desarrollo a esas mismas naciones que el ideal bolivariano preveía como una sola nación avanzada y fuerte. Y mientras el experimento de la unificación europea, aun lentamente, se hace palpable, los miembros de la comunidad latinoamericana no aciertan a concebir ni alcanzan formas y fórmulas de cohesión económica y política que por lo menos remede esa unificación real, tangible, concreta, histórica que sí se realiza mediante sistemas naturales y espontáneos en los planos de lo cultural y lo social. Tras experiencias intensas y a veces extremadamente violentas como las sufridas por México, Cuba, Nicaragua, Panamá, Granada en relación con los Estados Unidos, el Continente americano despide al siglo XX con nuevos enfrentamientos y situaciones de sinrazón como los que padecen hoy en día Ecuador y Perú. Las naciones latinoamericanas no aprenden a vincular sus esfuerzos de superación en términos de objetivos comunes; tampoco se resuelven a adquirir la conciencia de que el momento histórico obliga a los Estados Unidos a considerar y a interpretar de nueva cuenta sus relaciones con todos y cada uno de los países de la región hispanoamericana. En efecto, la paradoja del país todavía más poderoso del mundo radica en el hecho de que —ante el acoso de otras alianzas continentales y regionales— debe buscar, bajo cualquier circunstancia, una obligada vinculación de nuevo tipo con esos mismos países de América que resultaban sus débiles y hasta cierto punto indefensos deudores. Antes de terminar la actual centuria, sin embargo, los países de Iberoamérica deberán negociar, en trato de igualdad, el resurgimiento de la región en todos sus aspectos culturales, sociales, políticos y económicos y deberán exigir unidos y en condiciones de igual a igual su paso a la contemporaneidad. Según los indicadores mundiales de los tiempos que corren, de ninguna otra índole podrán ser las circunstancias en las que se establezca un auténtico sistema interamericano. ♦